

Harvey, Douglas Ross. *Preservation in libraries: principles, strategies and practices for librarians*/Ross Harvey. —London: Bowker-Saur, 1993. —xvi, 269 p. —(Topics in library and information studies) ISBN 0-86291-632-1

***Preservation in libraries: a reader*/Ross Harvey. —London: Bowker-Saur, 1993. —xii, 483 p. —(Topics in library and information studies) ISBN 0-86291-608-9**

La conservación de materiales ha cobrado singular importancia en la bibliotecología de los últimos años del siglo XX. Hasta hace poco, lo que se llamaba “restauración” era considerado como un asunto esotérico (dominio de archivistas y bibliotecarios que tenían a su cuidado los libros raros) y estaba tan alejado como los mismos especialistas de los intereses de los demás miembros de la profesión. De pronto, o al menos así lo pareció, la restauración salió del recinto de los libros raros.

Surgió con un nuevo nombre —conservación— y un nuevo objetivo. Ya no se consideró solamente como un medio para preservar el pasado en favor de lectores hipotéticos

en un futuro indefinido, sino como parte esencial del campo de la administración de los materiales de biblioteca, que ha ido teniendo un alcance cada vez más amplio en los últimos tiempos.

La situación ha cambiado. Desde 1966 la bibliotecología internacional puso mayor interés en el asunto: en esa fecha se enfrentó al desastre que trajeron consigo las inundaciones de Florencia y a los daños que ocasionaron en las invaluable colecciones de la Biblioteca Nazionale. Este acontecimiento, con sus dramáticas imágenes, transformó para siempre la idea que se tenía de los restauradores, cuyo trabajo se realizaba en un aislamiento maravilloso, en partes olvidadas de

las bibliotecas. Generalmente los restauradores eran considerados personas con ideas extrañas sobre cómo había que manejar los materiales y cuyos conocimientos tenían que ver con la química, la física y la tecnología.

Después de aquel episodio, y de la cobertura que hicieron los diversos medios del quehacer de los restauradores, todo el panorama cambió. En este sentido, 1966 es el año de la puesta al día de la restauración, el principio de una percepción más amplia en la que los conservadores son reconocidos como piezas clave. El siguiente paso fue que el gremio cobrara conciencia de la profesión como un todo a través de diversas iniciativas institucionales y profesionales. En las décadas de 1970 y 1980, Estados Unidos y Gran Bretaña fueron los puntos más activos, sobre todo a través de la Biblioteca del Congreso, la American Library Association, la Association of Research Libraries, el Research Libraries Group, la British Library y The Library Association. Además, varios organismos, sobre todo la UNESCO, IFLA y FID, contribuyeron a despertar el interés por la restauración y conservación en ámbitos regionales e internacionales. Se destacaron departamentos y secciones, grupos de trabajo, conferencias y reuniones dedicados a fijar normas, lo que trajo consigo el incremento de publicacio-

nes sobre estos asuntos. Hacia el final de este periodo, aun los maestros de bibliotecología empezaron a dejar constancia de sus estudios sobre la naturaleza, función y contenido de la enseñanza de la conservación de materiales de biblioteca.

En la actualidad se vive una etapa integradora, en la que la conservación es reconocida como un componente esencial de la administración de las colecciones de biblioteca. Esto ha llegado a tener un efecto notorio en las grandes bibliotecas universitarias y de investigación, pues han hecho que la conservación sea responsabilidad profesional de los administradores de las colecciones y que se disponga de presupuestos destinados a esta rama.

También en lo nacional y en lo internacional ha habido propuestas para incluir la conservación como un tema importante en los debates de cooperación de recursos y de programas cooperativos de conservación.

Por otro lado, la toma de conciencia e integración continuas implican una mayor atención a los currícula de bibliotecología y de archivología, lo que requiere que se cuente con mejores materiales de enseñanza que deben satisfacer las necesidades educacionales de quienes practican esta rama del conocimiento y de quienes enfrentan la tarea de mejorar sus ha-

bilidades profesionales. De allí la importancia de estas dos obras que ahora se reseñan. El doctor Ross Harvey publicó en 1990 su obra *Preservation in Australian and New Zealand Libraries*, cuya importancia en el campo de la conservación de materiales de biblioteca fue tal que se revisó con el fin de que su alcance fuera internacional: así surgió la publicación que ahora se reseña con el título de *Preservation in libraries: principles, strategies and practices for librarians*.

La antología *Preservation in libraries: a reader* es un volumen que complementa al anterior; ofrece un conjunto de escritos compilados a través de una cuidadosa selección.

Los dos volúmenes, texto y antología, proporcionan a los interesados un marco detallado que conduce a la reflexión sobre los problemas que presenta la conservación de materiales de biblioteca y sus soluciones.